



EL CENCERRO

Cencerrada 136

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1900

LA ADIVINANZA.

—Tú andas en malos pasos, Liberto, y yo como buen amo y como buen fraile, estoy en el caso de atarte en corto á fin de que no te extravíes del todo. Ayer mismo te cogí en conferencia íntima con una gitana no mal parecida, y creo que no es esa la primera entrevista que has tenido con ella.

—Eso es verdad, nostramo; pero en esas conferencias, al revés de lo que ocurre en

las que celebran los menistros, no hay na malo para naide.

—¿Y se puede saber entonces en qué os ocupáis?

—Pus me está enseñando el modo de adivinar las cosas.

—¡Hombre!

—Y ahora mesmo le puedo decir á osté ya lo que desee saber.

—¿De veras?

—Aquí está el libro de 40 hojas. Diga osté le que quiere que le adivine.

—¡Vaya, hombre! ¿Podrás decirme la

suerte que le está reservada al gobierno que hoy tenemos?

—Allá voy. Corte osté por aquí. Saque osté una carta sin verla; déjela osté ahí y saque osté otra carta; ahora saque osté otra.

—Pero, hombre, ¿cuántas voy á sacar?

—Tiene osté que sacar siete, que es el número de los menistros y de los pecaos capitales.

—Bueno. Ya están las siete.

—Ahora cójalas osté y barájelas bien. ¡Ajajá! Ahora eche osté dos cartas patas arriba.

—Ahí están: un seis de espadas y un caballo.

—Pus ya sé la suerte que le está reservá al gobierno.

—¿Y en qué consiste?

—En que las *espás* lo pondrán á los piés de los caballos cuando menos recuerde.

—No lo creo. En este país no son ya las espadas lo que eran antes. El *palo* de oros y el de copas son los que cortan ahora el bacalao. De modo que si la gitana no te ha enseñado más que eso, puedes decirla que te devuelva el dinero que le hayas dado.

—Pus tenga osté la seguridad, nostramo, de que las cartas no mienten. Y si no, cuente osté los puntos que suman las cinco cartas que le quedan en la mano, y verá como no pasan de siete.

—En efecto; aquí hay un dos, un as, un cuatro y dos figuras, y como éstas no deben contarse, quedan siete puntos... *filipinos*.

—Que es lo que yo le decía á osté.

—¿Pero qué tiene que ver el número 7 con lo que estabas diciendo antes?

—Tiene que ver que la operación está bien hecha, porque si los puntos sobran fueran seis, faltaría un menistro, y si fueran ocho, sobraría otro, y entonces po-

dría ó no cumplirse la adivinanza, mientras que siendo siete cabales, no hay más remiendo que cumplirse.

—Lo que voy á hacer yo, si vuelve la gitana por aquí, es pegarle una paliza, pues si dejo que siga embaucándote con sus brujerías, vas á ir á parar á Leganés antes que caiga el ministerio.

—Debiera osté decir, *antes que las espás le pongan á los piés de los caballos*, que es lo que las cartas me acaban de manifestar.



—¿A dónde vais, pecadoras, tentadas por Satanás?...

—¡Como ese tipo se acerque no es lapo el que va á llevar!

Las monjas Trinitarias de la calle del Marqués de Urquijo, de quienes nos hemos ocupado varias veces, son unas almas de Dios, bajo cualquier punto de vista que se las mire.

Ahora nos dicen que abusan de los carpinteros que trabajan en el taller del convento, hasta el extremo de tenerles encerrados de día y de noche para que no puedan comunicarse con sus familias ni menos con sus compañeros de fuera. El jornal que les abonan no es el reglamentario y las horas de trabajo son innume-

rables. Parece que también les hacen barrer la santa casa, y hasta se valen de algunos de ellos para expender la leche de sus vacas.

Las tales monjitas ni pagan contribución como carpinteras, ni como impresoras, ni como fotógrafas, ni como alpargateras, ni como chocolateras, ni como modistas, ni como sastras, ni como emprendedoras de todas las industrias habidas y por haber.

¡Y pensar que á una pobre castañera le soplan 30 duros por vender castañas un par de meses!



REFRANES DE FRAY LIBERTO

Si quieres que un monárquico se desespere, tócale al pesebre.

Encarga misas á un cura, y te pondrá en los cuernos de la luna.

Para ángel bonito, la Niña del gorrito.

Jamás se fie usted de quien tenga tupé.

Si quieres que un fraile salte, ponle un carnero delante.

Sol en Enero, limpieza de comederos.

Si la Candelaria *plora*, canallas *fora*.



El chiquitín de la casa.

Lo que se *jaman* los reyes y emperadores anualmente:

	Francos.
Emperador de Turquía. . . .	152.000.000
Emperador de Austria. . . .	23.500.000
Emperador de Alemania. . . .	11.700.000
Rey de Italia.	14.250.000
Reina de Inglaterra.	10.000.000
Rey de España.	7.500.000
Rey de Suecia.	6.500.000
Rey de Bélgica.	4.000.000
Rey de Portugal.	3.800.000
Rey de Dinamarca.	2.400.000
Rey de Grecia.	1.300.000

Véase ahora lo que cobran al año los Presidentes de República:

El de Francia.	1.200.000
El de Uruguay.	350.000
El de los Estados Unidos. . . .	125.000
El de Suiza.	13.500

De modo que entre estos cuatro Presidentes no cobran tanto como el rey de Dinamarca sólo.

¡Y cuidado que Francia y los Estados-Unidos tienen dinero y algunos millones de habitantes!

Pero se conoce que no entienden una palabra del arte de darse tono con sus Presidentes.



El *dengue*, que ha estado haciendo horribles estragos en Barcelona, parece que acaba de trasladar sus reales á Madrid.

¡A buena parte viene!

Aquí, que padecemos continuamente el cólera morbo y la peste bubónica en forma de fusionistas y conservadores, poco puede impresionarnos un mequetrefe como el *dengue*.

Tal vez haya venido á hacernos mil favores, limpiando este cotarro de pérfidos traidores y dando un recorrido á sus encubridores.





En el lecho del dolor,
 hecha una tía Calasparra,
 sin sangre ya por sus venas,
 sin piel, sin huesos, sin nada,
 está doña *Situación*
 próxima á estirar la pata.
 Su conciencia á última hora
 sendos mordiscos le larga,
 y por todas partes ve
 esqueletos y fantasmas,
 que con sus fauces abiertas
 se aprestan á devorarla.
 Enfrente tiene á la muerte
 con su terrible guadaña,
 para darle la *puntilla*
 antes que la luna salga;
 mas en esto llega el Lego
 con la jeringa cargada,
 y al ver que ya hacia la enferma
 su rígida mano alarga,
 le dice:—Señora muerte,
 escuche osté dos palabras:
 Esta prójima que ahora

va á marchar á la otra *banda*,
 fué desde que vino al mundo
 tan hipócrita y tan mala,
 que creo no haiga nació
 una hembra tan *charrana*,
 y antes que espiche, deseo
 me deje osté jeringarla.
 Hizo una mueca la muerte,
 y mirando atenta el arma
 con que Liberto quería
 dar á la enferma una carga,
 díjole al punto:—Es inútil
 que trates de molestarla,
 porque esta pícara arpía
 que sin reparar en nada
 os jeringó cuanto pudo,
 de acuerdo con los *curianas*,
 á estas horas, buenas sean,
 se encuentra bien jeringada.
 —Pues entonces, dijo el Lego,
 no hay que hablar otra palabra,
 y voy á atizarle ahora
 la última *cencerrada*.



Sermón de Fray Liberto.

Hermanitas y hermanitos: Voy á deslustraros en dos palabras acerca de lo que debemos hacer este año. Según dice mi amigo el emperador de Alemania, hemos entrado ya en el siglo XX, y sería una vergüenza que fuéramos hoy tan memos como lo éramos en el siglo pasado. Hay que ver ante todo cómo podemos dejar de ser burros de reata, para convertirnos en arrieros y atizar ca palo que sepa el credo. Me parece justo que los que hemos hincado el hombro en el siglo XIX, pasemos á ser señores en el XX, y que los que no hicieron más que gandulear y chanchullear se ocupen ahora en cavar la tierra, en hacer casas, en extraer carbón de las minas y en barrer las calles de las poblaciones. ¿Hemos de ser siempre nosotros los desgraciados? Hora es ya de que nuestras mujeres y nuestras hijas, aunque yo no tengo de unas ni otras, ocupen en el hogar el puesto que les corresponde, en vez de ir á perecer á las frábricas y á los talleres. ¡Que vayan ahora á dejarse allí la piel las muchas damas de honor y mérito que hay por esos mundos de Dios!

¡Hermanitos! establezcamos entre nosotros el tacto de codos, marchemos siempre unidos y no tardaremos en ser los amos del cotarro. ¡Bebamos cuanto se pueda para despejar las ideas, y pronto llegaremos á la bienaventuranza de la Niña que á todos os deseo en el nombre de la libertad, de la igualdá y de la fraterniá. Amén.

FRAY LIBERTO.

Se dice que hay marejada,
se dice que hay malestar,
se dice que hay canguelitis,
se dice que esto se va;
se dice que Campos bufa,
se dice que ora Pidal,
se dice que Dato reza,
se dice que trina Imáz,
y se dice que Silvela
ha hecho su puerta atrancar.

El conde de las Almenas ha dicho en el Senado, que el general Blanco debe decir los motivos que tuvo para sentir no haberse sublevado cuando estaba en Cuba al frente de 200.000 hombres.

Sí señor, debe decirlos.

Y si no los dice, habrá que considerarle á él como á Sagasta cuando llegue el caso de ajustar cuentas.



Como dicen que los curas
ahora se pueden casar,
va á la Nunciatura, á ver
si es verdad.

En Madrid le roban estos días la capa á Cristo padre sin que los agentes del señor Gobernador tropiecen nunca con los ladrones.

Los tendrá ocupados en rezar maitines ó en custodiar los conventos, por si hay algún mal intencionado que trate de turbar el sueño de los siervos de Dios.

Pues, señor, que según dice un periódico titulado *Las Afueras*, el cura de Canillas y su ama de gobierno, apreciable mamá de tres chiquitines, cuestionaron días pasados por si el sacristán quería ó no quería encender el cirio. Las cosas se agriaron hasta el extremo de sobrevenir un rompimiento en la familia.

Y dicen malas lenguas que cuando llegó el momento de la separación, cogió el *pater* en brazos á uno de los chiquitines, exclamando:

—¡Este es mi niño Jesús y á éste no te lo llevas!

Y no hubo medio de arreglar el asunto, aplazándose por tanto la separación.

Y hay quien dice que el sacristán se está riendo como un bendito.

¡Todo sea por Dios y por San Marcos Cornelio!



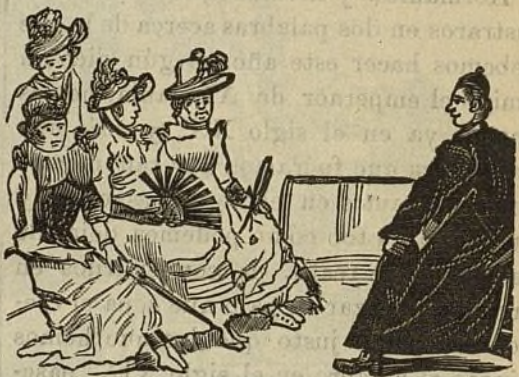
CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Dicen que dentro de poco
va á haber aquí un cataclismo.
Sentiré que de él escapan
algunos traidores vivos.

Los boers tienen vergüenza
y no hay entre ellos traidores;
por lo cual á los ingleses
les siguen batiendo el cobre.

¡*Ricas peras!* pregonaba
la verdulera Dolores;
y al pasar Silvela, dijo:
¡*Melones, buenos melones!*

De Filipinas nos mandan
otra piara de frailes.
¡Haced Dios mío que no
se vaya á pique la nave!



Las damas de honor y mérito,
si no lo lleva usted á mal,
se encuentran conferenciando
con su *padre espiritual*,
mientras que reina en la Inclusa
una *carpanta* infernal.
¿Qué tal?

Mientras todas las naciones,
viendo venir el nublado,
se están á todo vapor
hasta los dientes armando,
y compran buques de guerra,
cañones de tiro rápido,
Lydita y balas *Dum-dum*
y otros ingredientes varios
para hacer volar al orbe
con tres ó cuatro disparos,
en las Cortes españolas
acuerdan los diputados
¡un premio á la Trasatlántica
y el dominical descanso!

DESDE EL CAMPO DE GIBRALTAR

Querido Liberto: Cada día despiertan mayor interés en esta región los repiqueteos de tu CENCERRO, y es que este culto público ha comprendido que sólo ese semanario se ha atrevido hasta ahora á llamar las cosas por sus nombres, y á poner los puntos sobre las *ies*.

Sabrás como á pesar de todos los pesares, sigue en ésta á la orden del día, la cuestión del juego; lo cual demuestra que las autoridades hacen la vista gorda en este asunto, ó que los *señoritos* de por aquí disfrutan el privilegio de poder faltar á las leyes impunemente. Hace pocas noches que en el Casino Algecireño, de que es presidente el perpetuo secretario de este Ayuntamiento, se dejó 5.000 reales sobre el tapete verde el hijo de un conocido almacenista de calzado. Conque ya ves, simpático Liberto,

cómo anda por aquí *doña Moralidad* con eso de la oreja del pobre Jorge.

Te prometí ocuparme de la compañía inglesa ferroviaria de Bobadilla á Algeciras, y voy á soltarle hoy una toná, aunque no tan detenidamente como yo quisiera.

El director de esa Compañía, Mr. Morrison, es posible que sea muy versado en muchas cosas, pero maldito si entiende una jota de ferrocarriles. Además de esto, se deja llevar de la camarilla que le rodea, y todos los asuntos del ferrocarril, andan por consiguiente de cabeza. Los trenes marchan á la velocidad que quieren; unas veces, y en los sitios de más peligro, corren á todo vapor, mientras otras marchan á paso de carreta en el terreno más firme, aunque lleven un retraso considerable. En las estaciones se hacen maniobras que causan la desesperación de los viajeros, y hasta el tren correo se detiene cuando al conductor se le antoja. Hay quien dice que con frecuencia se colocan en los

— 12 —

En vano le manifestó su padre que con tal antipatía al invento de Noé no podría celebrar nunca; y por ver si el rector de un seminario, con sus consejos y autoridad apartaba de él aquella preocupación, se lo envió, rogándole encarecidamente que procurase acostumbrarlo á transigir con el mosto.

No sin gran trabajo logró éste hacérselo probar, primero en mínima cantidad con mucha agua, en menor dosis de ésta después, y por último puro.

A cada carta en que el rector le notificaba al padre los progresivos éxitos de sus gestiones, éste saltaba de gusto, acariciando la idea de tener lo menos un Papa en su familia.

Peró ¡cuál no sería su asombro cuando, pasado algún tiempo, recibió la siguiente epístola!

«Haga usted el favor de venir por su hijo cuanto antes, porque todos los días coge una *turca*, la empalma con la anterior y se pasa la vida en una borrachera perpetua.»

EPIGRAMA.

Un tiesto conserva Juana
regalo de Fray Modesto,
y ella exclama muy ufana:
«De noche y por la mañana,
el padre me riega el tiesto.»

LUIS MENA.

— 9 —

FUEGO EN EL AGUA

Se coge un cabo de vela y se le pone una planchita de plomo en la parte inferior para que le sirva de lastre; en seguida se coloca en un cubo lleno de agua, donde queda flotando si no es excesivo el peso del plomo; se enciende á continuación el pábilo y se verá arder hasta consumirse el cabo por completo á flor de agua. El círculo que en torno de la llama forma la esperma fría, impide que el agua llegue hasta ella y la apague.

Modo de quitar á un hombre la camisa sin desnudarlo.

La cosa es fácil. Se le hace desabrochar los botones del cuello y puños; se introduce después la mano por la espalda, se sube la camisa, y haciéndola pasar por encima de la cabeza se deja sobre el pecho del hombre; se coge en seguida por el puño la manga derecha y se tira de ella hasta dejarla fuera del brazo. Buscando después la manga izquierda, se tira de ella hasta que sale por allí toda la camisa con gran algazara de los espectadores.

trenes de viajeros, vagones que al parecer contienen mercancías, y luego se convierten éstas en explosivos. ¡Figúrate tú, si esto es verdad, á dónde van á ir á parar algún día los pobres viajeros! Para que comprendas el abandono ó la mala fe de esta Compañía, te diré que están encargados del telégrafo de la misma, ójvenes de 12 ó 14 años. Si no ocurre una catástrofe diaria en esta línea, será porque la divina Providencia nos está obsequiando con un milagro permanente.

Así y todo menudean los descarrilamientos y las peripecias de todas clases. Y gracias á que los maquinistas saben siempre por donde se andan. Te quiere y abraza, — EL PADRE CANDIL.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

En la provincia de *todo*

había una *dos tercera*
amiga de una *dos prima*
que de su *tres prima* era.

A. MATESANZ.

FUGA DE VOCALES

L. d.m. q. q..r. .d.s

n. .s.t.nt, q. .s.nt.nd.d.

s. .n.v.l.s.l..p.g.

l. q..d.l. .tr. .nc.nd.d.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Paca*.

A la fuga de vocales:

A un cura y á una beata
se les subió el santo al cielo,
y un monago que los vió
empezó á tocar á fuego.

MADRID —Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. bajo

— 10 —

Juego de los peces.

Se hacen construir de madera dos peces pequeñitos, los cuales deben tener un agujero en la cabeza donde se echarán limaduras de hierro que hayan estado tocadas con piedra imán, y se tapa después con la misma clase de madera.

Cuando se quiere hacer ver al público que aquellos peces están vivos, se colocarán en un barreño lleno de agua donde se les verá flotar sobre aquella. Entonces se hace ver que se les quiere dar pan, y como en la misma mano que se tenga éste se tendrá también una piedrecita imán, irán los peces siguiendo la dirección de la mano como si realmente estuvieran vivos.

CUENTO

Una señora y su hijo,
que del teatro salieron,
al empleado pidieron
contraseña, y éste dijo:
—A usted sí se la daré,
pero al niño no hace falta,
que es su hijo á la vista salta
y le reconoceré.
Y agradecida la madre

— 11 —

dijo al acomodador:

—Gracias; es usted, señor,
mucho mejor que su padre.

AGUSTÍN F. GARCÍA.

Había un tonto en un pueblo, que observando que nadie lo veía, mató de un *azadonazo* el cerdo del cura, y se lo comió. El párroco, para averiguar quién le había robado el tocino, examinó á sus feligreses, llamando al tonto, que era del que menos sospechaba.

—Dime: ¿gamas á Dios sobre todas las cosas?

—¿Y tú?

—Yo, sí.

—Pues yo también.

Así continuó hasta el séptimo mandamiento.

—¿Has hurtado algo?

—¿Y tú?

—Yo—respondió el clérigo para darle confianza—de chico cogía fruta en los huertos.

—Pues yo—le interrumpió el tonto volviéndole la espalda—no quiero tratar con ladrones.

Un muchacho de veheméntísima vocación para el sacerdocio, tenía el gravísimo inconveniente para el oficio, de repugnarle el vino y aun las vasijas que lo hubiesen contenido.